EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2003-2006



CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO

EL CASTRO DE CABO BLANCO, VALDEPARES (EL FRANCO): INFORME SOBRE LOS TRABAJOS DE ACONDICIONAMIENTO Y EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA (2004-2007)

José Antonio Fanjul Mosteirín, Ángel Villa Valdés y Álvaro Menéndez Granda

El castro de Cabo Blanco, en Valdepares, es uno de los yacimientos incluidos en el Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia como objetivo de especial interés desde el punto de vista arqueológico e histórico. Ya en el momento de redacción del documento, las excepcionales condiciones paisajísticas del lugar, la monumentalidad de las obras defensivas castreñas y las diversas figuras de protección que salvaguardaban la integridad del yacimiento y su entorno configuraban un conjunto con un alto potencial didáctico, de cómodo acceso y, por consiguiente, susceptible de ser integrado en la oferta turística de base cultural que por entonces comenzaba a esbozarse.

La puesta en marcha del programa de intervenciones que habrían de derivar en la creación del Parque Histórico del Navia ofreció la oportunidad para que, con el patrocinio entusiasta del Ayuntamiento de El Franco, pudieran ejecutarse a partir de 2004 las primeras intervenciones de limpieza y acondicionamiento del yacimiento en el marco

general de las actuaciones coordinadas desde la Consejería de Cultura sobre el patrimonio arqueológico del Navia-Fo.

El castro no había sido nunca objeto de intervención arqueológica. Asociado a historias legendarias de reyes, moros, princesas encantadas y tesoros, en este lugar situaba Hübner la aparición de una inscripción con alfabeto griego e ibérico, emplazamiento reconocido por José Manuel González como castro protohistórico a partir de 1968 (González, 1976: 138). Años más tarde, como parte de la tesis de licenciatura leída en 1986, J. Camino desarrollará un pormenorizado estudio del yacimiento, en el que se aporta la primera topografía arqueológica del castro (Camino, 1995: 69 y ss.). Se constata entonces la existencia de cinco líneas de fosos y, al menos, tres parapetos que se distribuyen a lo largo de la península abarcando en su perímetro máximo una amplia zona continental. De su análisis se concluía, en consonancia con el pensamiento

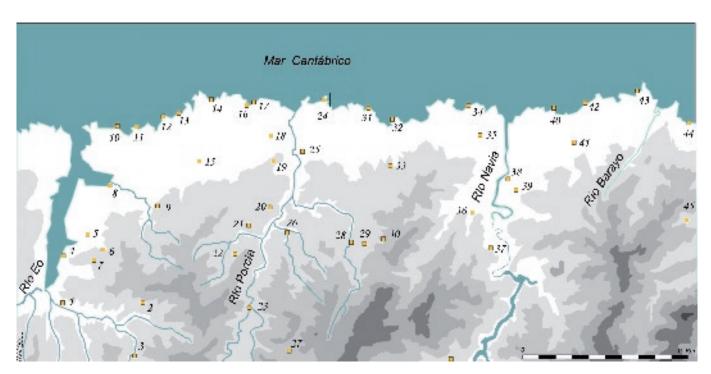


FIGURA I: Localización del castro de Cabo Blanco respecto al resto de castros marítimos y litorales en el interfluvio Navia-Eo.



Foto 1: El castro de Cabo Blanco es uno de los castros más extensos de Asturias. Vista aérea del yacimiento antes del inicio de los trabajos arqueológicos.

dominante por aquellos años, que la razón de ser de los castros marítimos estaba relacionada con la minería aurífera promovida por el Estado romano en el occidente de la región a partir de mediados del siglo I d. C. hasta finales del siglo II o principios del siglo III d. C. (CAMINO, 1995: 219).

PRIMEROS TRABAJOS: DESBROCE Y RETIRADA DE ESCOMBRERAS

La superficie del castro se encontraba en aquel momento cubierta de un denso e intransitable monte bajo. Con excepción del sendero que facilitaba el acceso de los pescadores a los acantilados, el resto del recinto era dominio de tojos y maleza. Se procedió por ello al desbroce general del yacimiento.

El acceso al área peninsular del Cabo Blanco se realizaba sobre un estrecho paso que discurría sobre los materiales de deshecho vertidos en el tercero y mayor de los fosos para atravesar, a continuación, el parapeto o contrafoso dispuesto sobre la trinchera. El proyecto de intervención

preveía la retirada íntegra de los depósitos modernos en el sector occidental del foso y su traslado a un vertedero autorizado, lo que se llevó a cabo aunque con un coste notablemente superior, pues el volumen de basuras superaba ampliamente lo inicialmente estimado. La excavación se detuvo al alcanzarse niveles con interés arqueológico respetándose el pasillo de entrada, que fue pavimentado de forma rústica con grandes losas de pizarra.

LA EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los objetivos que animaron la intervención arqueológica en el Cabo Blanco respondían a una doble intención: por una parte elaborar una primera aproximación al tiempo de vigencia del poblado y, además, realizar una primera evaluación del potencial patrimonial del yacimiento, reconociendo la entidad de las ruinas, el estado de conservación y la viabilidad de su hipotética puesta en valor. A tal fin se planificó un programa que permitiese, mediante actuaciones puntuales, recuperar información suficiente, con bajo coste y en un plazo razonable, acerca

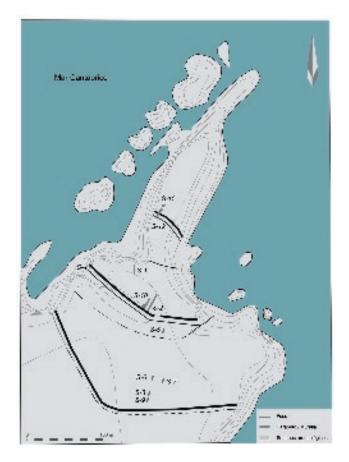


FIGURA 2: Croquis en el que se representan las líneas de defensa que delimitan los diversos recintos del poblado (sobre planimetría de Camino Mayor, 1995).

de los diferentes recintos del yacimiento, de su aparato defensivo y de los espacios de habitación.

SONDEO EN EL FOSO PRINCIPAL

El foso principal del poblado que salvaguarda el paso al mayor de los recintos del poblado, emplazado en el área peninsular, se ubica en el istmo entre ésta y la plataforma continental y forma parte de la tercera línea defensiva del poblado.

De los tres fosos completos, es el que ofrece mayor monumentalidad. La limpieza y acondicionamiento del mismo durante la campaña de 2004 permitieron ofrecer una mejor definición de la entidad de este elemento, que se manifiesta como una espectacular trinchera excavada en las pizarras y areniscas que conforman el sustrato geológico de la zona y recorrido en arco abierto al norte. Mantiene un perfil en artesa que se extiende, entre las dos líneas de acantilados, a lo largo de unos 295 m con paredes verticales en las que se advierte la impronta de las herramientas empleadas en su excavación. La profundidad máxima alcanza en



FIGURA 3: Localización de los sondeos y estructuras identificadas en el área peninsular del cabo (E. Martín).



Foto 2: Aspecto del foso que delimita el cabo tras la retirada de escombros. Posee un recorrido de 290 m y alcanza los 10 m de profundidad.

algunos puntos de su tramo occidental los 10 m. Mantiene una anchura comprendida entre los 4 y los 7 m en el tramo occidental, que se reducen ligeramente hacia el este.

La ejecución de un sondeo durante las labores de limpieza ofreció una primera lectura estratigráfica de los depósitos con interés arqueológico, si bien no aportaron



Foto 3: Sección del foso 3. Tras la retirada de los escombros modernos y una vez definido el techo de los depósitos con interés arqueológico, fue abierto un pequeño sondeo. La estratigrafía muestra que el colapso de la muralla se produjo tras un prolongado periodo de incuria que colmató la base de la trinchera.

materiales concluyentes por lo que a su datación se refiere. Sobre la roca madre se dispone un nivel de sedimentación natural cubierto por una potente capa de cascote de pizarra procedente del colapso de las estructuras defensivas que coronan su escarpe.

Durante los trabajos de limpieza se advirtió la conservación de un pavimento antiguo, chapacuña, bajo el paso que aún en la actualidad sirve de acceso al área del cabo. Es probable que durante algún período de su ocupación el acceso al recinto se realizase por este mismo lugar sobre un machón que salvase el foso para alcanzar una puerta flanqueada por dos bastiones, hipótesis que el llamativo engrosamiento de los parapetos que ciñen el paso, y que hoy sabemos parte de una muralla, podrían confirmar.

Sondeos en el recinto exterior

La exploración del recinto exterior se afrontó mediante la apertura de 5 trincheras (S. 5-9), de 6 m de longitud y 2 m de anchura, que no proporcionaron evidencia alguna de presencia de estructuras ni ningún otro tipo de material arqueológico. La estratigrafía, muy poco profunda, nunca superior a los 0,50 m, tan solo ofrece un único horizonte de tierra vegetal sobre la superficie de la rasa.

Sondeos sobre las defensas

Los principales trabajos de exploración se han desarrollado sobre el parapeto que corona el foso central que es también el de mayores dimensiones (S2 y S10). El sondeo



Foto 4: Acceso escalonado al paseo de ronda y encuentro de dos cuerpos de muralla que tal vez anuncien una estructura modular semejante a la documentada en muchos otros castros asturianos durante la Edad del Hierro y temprana romanización.

S2 consistió en una trinchera de 25 m de longitud por 2 m de anchura que puso al descubierto la existencia de una muralla enmascarada por los derrumbes. La exploración fue completada en campañas posteriores con otra trinchera paralela abierta unos 4 metros al oeste que constató la continuidad del muro defensivo. Los lienzos de paramento exhumado fueron fabricados con mampostería ordinaria de pizarra montada a hueso que cubre y ensancha la traza de una estructura anterior. Los materiales utilizados en el recrecido de la antigua cerca han proporcionado una datación que sitúa su reforma entre los siglos IV-II a. C1. La muralla contó con accesos escalonados hacia un hipotético paseo de ronda y muestra indicios de compartimentación que probablemente anuncien una disposición modular similar a la documentada en muchos otros castros de la región durante la Edad del Hierro y temprana romanización (Camino, 2000; Villa, 2007; Berrocal et al. 2002).

¹ Beta 236629 2190 ± 40 Cal BC 380 a 160.



Foto 5: Las remodelaciones de la trama edificada significaron la clausura de antiguos viales, como este que discurría entre los edificios C-4 (en primer término) y C-1 (fondo izquierda) y que fue interrumpido con la construcción de la cabaña C-2 (derecha).

En la actualidad se encuentra en curso la excavación de un nuevo sondeo (S.12), con el que se pretende conocer la secuencia estratigráfica, configuración estructural y cronología de la línea defensiva septentrional y su relación con el caserío establecido en el último de los recintos del poblado. En todo caso, es posible confirmar la correspondencia del contrafoso con una última línea de muralla, cuyo paramento interno ya ha sido identificado.

Sondeos en áreas de habitación

La identificación de estructuras constructivas de naturaleza doméstica solo se ha producido en el área peninsular. Por el momento han sido parcialmente reconocidos 10 edificios, cuya excavación ha afectado, incluso en los mejor documentados, solo a una fracción de su superficie. El grupo más numeroso se emplaza en el recinto principal del poblado, el más extensamente explorado. En esta área



Foto 6: Construcción C-3. Bajo el edificio, de planta circular con banco corrido, se advierten los relictos de una cabaña más antigua.

se han reconocido 6 construcciones, mientras que en el recinto más septentrional del poblado han sido localizados los restos de 4 estructuras.

En buena parte del conjunto se advierten horizontes de ocupación superpuestos que, también en algunos casos, se asocian con fases constructivas anteriores. En términos generales sus paramentos, fabricados con mampostería ordinaria de pizarra y empleo ocasional de cantos rodados en las cimentaciones, presentan estabilidad estructural, apoyo directo sobre la roca de base y desplomes poco acusados.

A pesar de todo, se advierte una trama constructiva densa, de larga duración y compleja, que mantiene respecto a la muralla un espacio de tránsito amplio y despejado que discurre sobre la propia roca de base.

Construcción C-1 (S.1)

Se trata de una cabaña de planta rectangular con esquinas redondeadas que se dispone longitudinalmente en dirección NE-SW. Se localiza inmediata al acantilado originado como consecuencia del desplome de parte de la plataforma peninsular. Una zanja revela el expolio de los

paramentos, que alcanzó puntualmente el nivel geológico sobre el que directamente se asientan los muros. Se han reconocido dos suelos superpuestos, el inferior asentado sobre la roca de base. El último de ellos, conformado por tierra batida, ofrece un repertorio de materiales bastante significativo desde un punto de vista cronológico pues, junto a fragmentos de cerámica común e indígena, algunos hierros indeterminados y un par de pesas de telar, se ha documentado cerámica de paredes finas.

Construcción C-2 (S.1)

Su presencia está constatada por un tramo de muro inmediato a uno de los perfiles del sondeo, del que se infiere una planta de tendencia circular. Nada puede precisarse sobre los horizontes de ocupación del edificio. Sí puede asegurarse que su construcción significó la interrupción del espacio de tránsito que discurre entre los edificios C-1 y C-3 con una anchura media de 1,6 m y en el que fue excavada la zanja de cimentación. Es este un fenómeno bien documentado en otros yacimientos castreños de la comarca durante el siglo 1 d. C. como consecuencia de la redistribución del espacio doméstico tradicional y la configuración de unidades más complejas a partir de zonas abiertas, viales y construcciones auxiliares (VILLA, 2002).

Construcción C-3 (S.2)

La superficie excavada del edificio muestra una planta de tendencia circular con un banco corrido que ha sido exhumado en unos 2,5 m de su traza sobre el lienzo meridional. Al sur, la estratigrafía constata el expolio de la pared en un momento no precisable. El edificio se asienta sobre la roca madre mientras que el banco corrido se sitúa sobre un relleno de cascarilla de pizarra y tierra. Se ha identificado un único suelo compuesto por tierra batida muy compacta. Entre los materiales recuperados, aunque predominan las cerámicas realizadas sin torno, y junto a un fragmento de catillus, se constata la presencia de vidrio y cerámica común romana. Bajo este horizonte se extiende un pavimento anterior que fue cortado durante la construcción de la cabaña. Asociados a este horizonte primitivo de ocupación se documentaron los restos del basamento y sustentación de un edificio preexistente. En la interfacies originada entre los suelos de ambos edificios fue recogida una muestra, cuya datación permite asegurar la vigencia del primero durante la Edad del Hierro².

Construcción C-4 (S.1)

Se trata de una cabaña de planta rectangular con las esquinas redondeadas; sus muros alcanzan los 0,80 m de

² Beta 217990 2170 ± 60 Cal BC 380-50.

altura. Se alza al sur de la cabaña C-1 determinando entre ellas el vial aludido más arriba. El acceso se abre hacia el sur, donde el umbral conserva la solera de pizarra. Dos suelos de tierra batida superpuestos pautan la secuencia de ocupación. El repertorio de materiales es corto y poco expresivo, con escasas piezas cerámicas recuperadas sobre los suelos y entre el derrumbe y algunos fragmentos de hierro y bronce. No obstante, las fechas obtenidas a partir de la datación del suelo más antiguo³ y la ausencia de materiales clásicos permiten sospechar su fundación durante la Edad del Hierro. En todo caso, la amplitud de la horquilla impide afirmar de manera concluyente un origen prerromano.

Construcción C-5 (S.2)

Se trata de una estancia adosada a la construcción C-3 y probablemente integrada en la misma unidad doméstica. Lo limitado del espacio excavado no permite mayores precisiones sobre la traza de su perímetro, si bien el retranqueo del muro oriental indica reformas de cierta entidad que pueden relacionarse con los dos horizontes de uso identificados en su interior. En su última formulación, el acceso a la estancia se realizaba por el sur, desde el amplio vial que discurre al pie de la muralla. El umbral, flanqueado por paredes de traza rectilínea y esquina en ángulo, está pavimentado con losas de pizarra. En esta zona, donde la traza del muro fue corregida, éste no descansa sobre la roca de base sino que se sustenta sobre los rellenos con que se regularizó el camino de la muralla, de los que procede una muestra, cuya datación indica que tal reforma debió llevarse a cabo con anterioridad al año 70 d. C4.

La secuencia estratigráfica constata dos horizontes de ocupación. El más moderno está definido por un suelo de tierra batida muy compacta y coetáneo de la refacción en el muro oriental. Bajo él se extiende un enlosado de pizarras fijadas sobre una superficie de tierra muy compacta. Este enlosado no se ciñe a la superficie de la estancia, de silueta más o menos rectilínea, sino que muestra la traza circular del edificio primitivo. El registro de materiales, como ocurre con la construcción adosada C-3, se limita a los recuperados en el nivel de uso más moderno, con cerámicas indígenas, común romana y algunos hierros.

Construcción C-6 (S.10)

Cabaña construida al pie de la muralla, de planta con tendencia rectangular y esquinas de naipe que se presenta

Beta 201670
Beta 201672
Beta 201672
Beta 201671
Beta 201671
Cal BC 420-Cal AD 70.
Cal BC 380-Cal AD 40.
Cal BC 190-Cal AD 10.
Beta 217991
Cal BC 180-Cal AD 70.



Foto 7: Construcciones C-5 (primer plano) y C-3 (al fondo). La primera, probablemente un espacio auxiliar, se abre hacia el vial que discurre al pie de la muralla.



Foto 8: La construcción C-6 responde a un modelo de edificio compartimentado de influencia romana, común en otros castros de la comarca con presencia militar. Al fondo, el paramento interno de la muralla.

compartimentada en dos estancias mediante un tabique trabado con el muro perimetral. La parte excavada del edificio se asienta sobre la roca madre. Presenta un horizonte único de ocupación con pavimento de tierra batida dispuesto directamente sobre la roca, muy regular en esta área de tránsito al pie de la muralla y que la construcción del edificio parece haber reducido a un paso de unos 4 m. Aunque su excavación no proporcionó material de ningún tipo, su planta responde a patrones arquitectónicos de inspiración militar introducidos en los castros del occidente de Asturias durante el siglo 1 d. C. (VILLA, 2007b: 129).

Construcción C-7 (S.11)

El edificio se localiza en el recinto septentrional del poblado a escasos metros del foso y parapeto que lo delimitan. Hasta el momento han sido identificadas dos estancias (A y B) y su estructura mural es similar a las descritas, es decir, mampostería ordinaria de pizarra, si bien en determinados tramos de su cimentación fueron utilizados cantos rodados. Las paredes se asientan sobre la roca de base.

La que se muestra como estancia principal (A) apunta una planta irregular, en la que a partir del lienzo oriental, de unos 2,50 m de longitud, se abren dos lienzos de traza curvilínea que abrazan un espacio de amplitud no inferior a los 3,50 m. Si el primero alcanza unos 0,5 m de altura en los tramos mejor conservados, el resto desciende en cota hasta su práctica desaparición hacia el oeste y el norte.

El pavimento de la construcción es un suelo compacto de tierra batida que se dispone sobre el nivel geológico con potencia variable en función de las irregularidades de la roca. Contenía abundantes cantos rodados. Se pierde hacia el oeste como consecuencia de la erosión de ladera. Bajo este suelo fueron identificados retazos de otro pavimento, éste de arcilla amarillenta, restringido a la esquina SE de la construcción, así como varios hoyos de reducido diámetro excavados en la roca, correspondientes con estructuras anteriores prácticamente arrasadas.



Foro 9: Restos de los muros que delimitan la construcción C-7 y que se extienden sobre la cimentación de un edificio anterior (C-9).

Un muro con disposición ligeramente curvada delimita lo identificado como segunda estancia (B), tal vez un espacio auxiliar a modo de porche que se extiende sobre el costado este de la habitación principal (A). Presenta un único nivel de ocupación, con un pavimento de constitución similar y coetáneo al anterior que también se superpone sobre los relictos preexistentes antes citados en el encuentro de los muros, así como sobre el zócalo de otra cabaña arrasada (C.9).

El ajuar cerámico de ambas estancias consiste en cerámicas indígenas, fabricadas sin torno, que ocasionalmente presentan decoraciones bruñidas y molduras. No hay evidencia alguna de materiales clásicos. La datación obtenida a partir de una muestra recogida en el pavimento de la estancia B admitiría un origen prerromano que, no obstante, no encuentra en la fecha C-14 un argumento concluyente⁵.

Construcción C-8 (S.11)

Esta estructura se sitúa, como la anterior, en el recinto septentrional del yacimiento, inmediata a los muros que definen C-7A y C-7B.

Está construida con aparejo de pizarra y solo han sido definidos unos 70 cm de longitud del mismo, situados al NE de C-7, junto al corte del sondeo ejecutado. Tal circunstancia hace imposible definir el tipo de planta que constituye dicho muro, si bien forma parte de otra cabaña independiente o bien es el cierre del posible porche que constituye C-7B respecto a la estancia principal C-7A.

Construcción C-9 (S.II)

Los restos de está cabaña amortizada están constituidos por lajas de pizarra dispuestas horizontalmente en una zanja excavada en la roca de unos 35 cm de anchura que describen una planta oblonga que se proyecta hacia el norte. Sirvió, en parte, como base de la cimentación de la construcción C-7. Su disposición tiene paralelos en algunas estructuras localizadas en Os Castros (Taramundi), en el que también se han detectado relictos de edificio sepultados bajos los horizontes de ocupación de la Segunda Edad del Hierro y de época romana que se asentaban sobre un zócalo constituido por lajas de pizarra encajadas verticalmente en surcos con disposición igualmente oblonga (VILLA et al., 2007: 273).

Construcción C-10 (S.12)

Esta cabaña se sitúa al pie del parapeto más septentrional del poblado. Aunque excavada parcialmente se ha

⁵ Beta 236630 2070 + 80 Cal BC 360-280 / Cal BC 260-Cal AD 80.

Laboratorio	Edad experimental años BP	Calibración (2 sigma)
Beta-201670	2200 ± 120	Cal BC 420-Cal AD 70
Beta 236629	2190 ± 40	Cal BC 380 a 160
Beta-217990	2170 ± 60	Cal BC 380-50
Beta-201672	2140 ± 80	Cal BC 380 -Cal AD 40
Beta-201671	2080 ± 40	Cal BC 190- Cal AD 10
Beta-236630	2070 ± 80	Cal BC 360 a 280 / Cal BC 260 a Cal AD 80
Beta-217991	2040 ± 50	Cal BC 180- Cal AD 70

Tabla I: Dataciones C-14 obtenidas a partir de muestras recuperadas en el castro de Cabo Blanco.

determinado su extensión N-S, que alcanza una longitud de 4,70 m. El tramo exhumado describe una planta de tendencia rectangular con esquinas redondeadas. Su estado de conservación es muy desigual, pues, mientras desde el lienzo meridional adosado al parapeto conserva en torno a 1 m de altura, en el resto del trazado apenas mantiene unos 0,30 m. Cabe reseñar la presencia en el lienzo S de un parche o reparación compuesto por toscas pizarras de buen tamaño. El vano de entrada se abre hacia oriente, estando precedido por una especie de enlosado. La secuencia estratigráfica muestra un nivel de derrumbe que cubre un único suelo de tierra batida, dispuesto sobre la roca madre, y de considerable potencia. Entre los materiales recuperados predomina la cerámica indígena, si bien también están presentes algunos fragmentos de TSH decorada con círculos.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

La superficie explorada hasta el momento en el castro de Cabo Blanco revela una densa trama de construcciones y estructuras defensivas que, en términos generales, se ajustan a los patrones advertidos en otros asentamientos castreños de la comarca con ocupación durante la Edad del Hierro y época romana, si bien en este caso se advierte un claro predominio de la tradición local.

El repertorio de materiales arqueológicos no ofrece un perfil particular si no es la escasez de elementos metálicos y la ausencia de signos de actividad metalúrgica. Entre el repertorio cerámico predominan las producciones castreñas,

en su mayor parte fabricadas sin torno, que conviven en los últimos horizontes de ocupación con algunas cerámicas comunes romanas y escasas piezas de *terra sigillata* gálica y *terra sigillata* hispánica así como un pequeño fragmento de vidrio.

Con los datos disponibles puede proponerse que la secuencia de ocupación del poblado tuvo su origen durante la Edad del Hierro, probablemente entre los siglos IV-II a. C., y se extiende hasta época romana, si bien la ocupación del asentamiento probablemente no se prolongó mas allá del siglo II d. C.

AGRADECIMIENTOS

Equipo técnico del Plan Arqueológico del Navia-Eo.

BIBLIOGRAFÍA

Berrocal Rangel, L.; Martínez Seco, P.; Ruiz Triviño, C. (2002): *El castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 13, Madrid.

Camino Mayor, J. (2000): «Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias: bases para un debate», en *Archivo Español de Arqueología 73*, Instituto de Historia CSIC, Madrid, pp. 27-42.

Camino Mayor, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

González y Fernández-Valles, J. M. (1976): «Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados», en *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo, pp. 133-143.

VILLA VALDÉS, A. (2002): «Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias»», en M. A. de Blas y A. Villa (eds.): Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña, Ayuntamiento de Navia-Parque Histórico del Navia, pp. 159-188.

VILLA VALDÉS, A. (2007): «El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado de la Asturias protohistórica», en L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del*

Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo, Madrid, pp. 191-212.

VILLA VALDÉS, A. (2007b): «La excavación arqueológica del castro de Chao Samartín en el período 1999-2002. Precisiones sobre su origen y pervivencia», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, Oviedo, pp. 123-134.

VILLA, A.; MENÉNDEZ, A. y FANJUL, J. A. (2007): «Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de *Os Castros*, en Taramundi», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002)*, Oviedo, pp. 267-276.